



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La investigación científica en Chile en la segunda mitad del siglo XX. Estudio del pensamiento en torno al tema

Autor: Devés Valdés, Eduardo

Forma sugerida de citar: Devés, E. (1992). La investigación científica en Chile en la segunda mitad del siglo XX. Estudio del pensamiento en torno al tema. *Cuadernos Americanos*, 4(34), 189-194.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año VI, Núm. 34, (julio-agosto de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN CHILE EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX. ESTUDIO DEL PENSAMIENTO EN TORNO AL TEMA

Por *Eduardo DEVES VALDEZ*
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

I

ES CIERTO QUE A PARTIR de 1950 la investigación científica (IC) en Chile se ha multiplicado por n , y en ese sentido puede afirmarse que existe un altísimo nivel. No es menos cierto que, en términos relativos o comparativos, el desenvolvimiento de nuestra IC ha sido bajo. En contraste con otros países, tanto la inversión como la producción dejan qué desear.

Es interesante, en consecuencia, desarrollar un trabajo historiográfico tendiente a:

1. Elucidar cuáles han sido y son los principales caracteres (tipo de institucionalidad, financiamiento, planificación, establecimiento de prioridades, etcétera).

2. Elucidar cuáles son las causas de su desarrollo a la vez que las causas de su desarrollo lento y escaso.

3. Elucidar, consecuentemente, cuáles podrían ser las líneas de solución o mejoramiento para esta limitación. Por cierto, éstas no pueden tener sino el carácter de sugerencias técnicas planteadas en términos de condicionalidad: si se quiere obtener tales resultados deben cumplirse tales condiciones.

Nuestro trabajo global se propone, como objetivo general, realizar una historia de la IC en Chile poniendo especial énfasis en el período 1950-1990. Esta cuestión general puede desglosarse en cinco objetivos específicos: reconstruir el debate sobre la IC; reconstruir las políticas instrumentadas sobre la IC; determinar cuál ha

sido el financiamiento; determinar la producción, productividad e impacto; describir la institucionalidad.

En esta oportunidad abordaremos sólo el primero de estos objetivos: reconstruiremos una síntesis del debate generado en las últimas cuatro o cinco décadas sobre la ic, enmarcándolo dentro de algunas coordenadas constitutivas de la mentalidad de la élite latinoamericana y tratando de establecer los principales argumentos esbozados, así como de establecer igualmente una periodización del debate.

II

Es interesante estudiar el discurso sobre la ic durante los últimos cuarenta o cincuenta años. Es interesante no sólo por abocarse a un tema decisivo para el Chile y la América Latina contemporáneos, sino también porque, a través de este discurso, se puede determinar una serie de consideraciones, reflexiones y subtemas que han marcado a la capa intelectual y política. Especialmente, como en las ideas, se ha tratado de coordinar la relación entre identidad y modernización. Se trata de un tema en el que confluyen esencialmente dos grupos: los investigadores y los políticos. Se suman a ellos la burocracia universitaria y aislados personajes de la élite: algún ensayista, algún ingeniero, algún sacerdote, algún militar.

Quiero aproximarme a este discurso tratando particularmente de aprehender las diversas formas como se ha concebido el problema de la ic. Me parece que, a pesar de ciertas diferencias, este discurso se ha abocado a determinados desafíos o núcleos de reflexión, maneras de plantear el asunto, maneras más o menos comunes. Las diferencias existentes se han referido más bien al modo como enfrentar un determinado desafío, pero el desafío propiamente dicho se ha concebido de forma muy parecida.

III

AHORA bien, quizás es más relevante aún el hecho que de este tema sólo se han preocupado aquellas personas que comparten un mismo género de mirada sobre el mundo; es decir, que comparten un mismo tipo de mentalidad: la mentalidad del sarmientismo, con su afán modernizador, mirando hacia el mundo desarrollado y tratando de no quedar rezagados; esta mentalidad es la que unifica y da coherencia a este discurso.

Sin embargo, aunque este discurso pertenezca claramente a una mentalidad sarmientina, es decir, con un fuerte carácter modernizador, no es menos cierto que a la vez hay bastante consenso sobre el hecho de que la cuestión de la identidad debe ser claramente tenida en cuenta: que no se trata de importar los modelos como han desenvuelto su IC-tecnológica los países más desarrollados.

IV

HACIA 1950 y durante toda la década que sigue, el discurso sobre IC se centra en la idea que ha llegado el momento de preocuparse de ella. Se dice que la IC ha llegado a ser un asunto digno de realizar una explícita política que contribuya a su desarrollo.

Claro está: el tema de la IC recién se plantea, no posee aún suficiente autonomía, sino que aparece ligado a la cuestión de la universidad. Hay consenso en que las universidades son fundamentalmente escuelas profesionales y que la formación no puede sino seguir siendo su objetivo central. Ahora bien, se empieza a abrir paso la idea de que debe concederse mayor importancia a la IC. La propia formación profesional, se dice, requiere del cultivo más intensivo de la ciencia.

Por otra parte, el proceso de sustitución de importaciones y la industrialización de los años cuarenta generan la preocupación por asentar la economía nacional sobre bases tecnológicas y también científicas más sólidas, y para ello la universidad debe hacer un esfuerzo poniéndose en contacto con los agentes económicos.

Pero son éstas ideas muy básicas y generales: la IC es importante para el desarrollo; éste no depende, en primer lugar, de los recursos naturales, hay que ligar la IC a la producción nacional, debe estudiarse la cuestión de la IC como problema heredado quizás de la discusión europea: la pérdida de la formación humanística a consecuencia de la tecnología o de la educación técnica.

No se llega al planteamiento de temas muy específicos pues el desenvolvimiento de la IC es todavía muy incipiente. Ello hace imposible proponerse tareas sobre cuestiones particulares.

V

HACIA 1960 y hasta 1967, año en que se crea la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), aparece el primer desafío concreto: se discute sobre la necesidad y forma de crear

instancias específicas de apoyo a la IC, instancias que puedan coordinar y racionalizar lo que existe a la vez que planificar y promover lo que debe existir.

Se hace muy patente que si se quiere desarrollar la IC es imprescindible crear organismos que la apoyen y la coordinen. Que la organización educacional y universitaria, tal como existe, y la actividad económica de un país subdesarrollado son incapaces espontáneamente de generar un aumento sustantivo de la IC.

Esta cuestión se discute en relación con otros temas que le aportan sentido: cómo articular la IC que se hace en distintos lugares evitando duplicaciones; cómo ligar la IC con las necesidades específicas del país; cómo determinar criterios para privilegiar ciertos problemas a investigar sobre otros.

VII

HACIA 1970, una vez resueltas dos cuestiones previas: sensibilizar sobre la importancia de la IC y crear un organismo ocupado de ella, la discusión se vuelca principalmente hacia la cuestión del sentido de la IC, y ello en relación también con papel de la universidad reformada.

Por cierto, la reflexión sobre el sentido de la IC y su orientación hacia el desarrollo es algo que se había planteado ya mucho antes, pues, para sensibilizar y para motivar la creación de un organismo rector había sido necesario ir a la orientación global del quehacer. Sin embargo, este tema adquiere una nueva dimensión en la coyuntura de ascenso al poder del gobierno de la Unidad Popular (1970-1973).

En este marco la relación IC-desarrollo se conceptualiza desde el punto de vista de la dependencia. Esto es particularmente notorio en el Congreso de Científicos de 1972. La dependencia toca a la IC en diversas dimensiones: el uso que se da en los países desarrollados a los descubrimientos hechos en Chile, la fuga de cerebros, la preocupación por los temas de moda y no por aquéllos requeridos por el país.

VII

LUEGO del golpe de Estado se inaugura un cuarto núcleo de reflexión motivado muy específicamente por la situación política y social que se está viviendo. Parcialmente, en el último año de gobierno

de Salvador Allende y en los primeros del gobierno de Pinochet, la presencia de la IC desciende de manera notoria: el presupuesto disminuye, poco se habla de ella a nivel oficial, la fuga de cerebros aumenta, las universidades se desorganizan, como lo hace en general el aparato del Estado. Ni gobierno ni oposición tienen espacio mental para ocuparse de ella. Los rectores delegados no tienen capacidad para enfrentar el problema y ni siquiera para reconocerlo.

En consecuencia, la discusión durante este período es muy débil y es, en cierto modo, una vuelta al primer momento esbozado antes, el de la década de los cincuenta: destacar la importancia de la IC denunciando las distintas situaciones que le impiden desarrollarse.

Puede señalarse que esta breve etapa se cierra con las reuniones organizadas por los vicerrectores y directores generales de investigación de las universidades realizadas en 1977, 1978 y 1979, a partir de las cuales el tema recobra importancia y significación. En esas reuniones se señaló una serie de problemas como: a) carencia de políticas claras a mediano y largo plazo; b) fondos insuficientes; c) débil relación entre las instituciones que realizan IC-tecnología y los usuarios; d) carencia de mecanismos adecuados que faciliten la transferencia al sector productivo.

VIII

DESDE fines de los años setenta, en que se fue normalizando el país, y durante todos los ochenta hasta hoy día el gran tema ha sido cómo transformar una IC ya más o menos contundente y madura en tecnología utilizable en las condiciones reales de la economía chilena actual.

Obviamente es en este quinto período cuando más se ha ampliado la preocupación por el tema de la IC y cuando más personas han participado en el tratamiento del tema. En este sentido, todos los núcleos temáticos anteriores están presentes. Lo que es distintivo, sin embargo, es que habiéndose producido un desarrollo de la IC es posible a estas alturas proponerse tareas que antes no eran sino buenas intenciones.

Puede señalarse que el tema que caracteriza al período es el de la transferencia tecnológica. Esta forma de plantear las cosas representa claramente un avance conceptual respecto de los planteamientos anteriores de la IC con relación a la producción nacional o al desarrollo, que eran muy generales. Esta transferencia tecnológica ha sido concebida muchas veces con un marcado sesgo

tecnocrático, en desmedro de otras consideraciones económicas o políticas, como si pudiera traer el crecimiento económico de manera casi automática.

IX

HAY, por otra parte, una serie de consideraciones que son permanentes y que se mantienen a lo largo de las cuatro décadas que estamos revisando. Éstas son:

1. La necesidad de fomentar y coordinar la IC.
2. La necesidad de hacer que las autoridades y la población en general tomen conciencia de la importancia de la IC.
3. La necesidad de fomentar la IC, dado que la simple existencia de recursos naturales o de mano de obra barata no garantizan el desarrollo: para que éste pueda producirse es necesario el crecimiento del nivel educativo, científico y técnico.
4. La denuncia de la pequeñez del presupuesto para la IC y en consecuencia la pequeñez en la producción científico-tecnológica.
5. La denuncia de la carencia de políticas suficientemente claras y eficientes para promover la IC.
6. La convicción de que el Estado tiene que desempeñar un papel decisivo respecto a la IC. Ello en el sentido del aporte económico de la promoción institucional, de la coordinación y de la fijación de políticas.
7. La necesidad de proponer planes que se adecuen a la situación chilena, tanto desde el punto de vista de sus posibilidades como de sus necesidades.